



## Sujeto/s de la Nación, sujeto/s de la/s frontera/s: tensiones globales en perspectiva poscolonial<sup>1</sup>

Ana Carolina Dilling  
María Marta Quintana<sup>2</sup>

### Resumen

Lejos de agotar la diversidad de tópicos y autores que se inscriben en el campo de los estudios poscoloniales, en este trabajo se revisan dos articulaciones conceptuales a propósito de la noción de frontera. Por un lado, se abordan algunas de las claves analíticas propuestas por Bhabha, quien dimensiona un registro *ambivalente* de esa noción, esto es: la sedimentación histórica que constituye el recurso pedagógico de la narrativa nacional y el tiempo que se otorga a la identificación cultural respecto de la que se conforma, *performativamente*, la identidad. Por otra parte, dicho análisis se contrasta con la perspectiva de Balibar acerca de la relación entre frontera y subjetividad, dentro/fuera de los espacios nacionales en el contexto global. Si bien este autor no pertenece al mencionado campo de estudios, problematiza las tensiones y los efectos del colonialismo en las democracias (europeas) actuales. A tal efecto, de las múltiples dimensiones señaladas por este filósofo, interesan aquellas que refieren a la violencia institucional, antidemocrática, exhibida por 'la frontera', la cual emerge renovada y reconfigurada en los contextos políticos nacionales-y-globales. En relación con ambos análisis, esta indagación se propone llevar a cabo una primera aproximación, que tienda a problematizar la frontera/lo fronterizo con el objeto de dilucidar las condiciones políticas que la definen y sus derivas fácticas respecto de las subjetividades en la actual coyuntura geopolítica.

### Palabras clave

Frontera - Nación - Identidad - Globalización

### Abstract

Far from working all the topics and perspectives in field of the Poscolonial Studies, in this paper we study two different articulations in regard to the concept of border. On the one hand, we focus on some of Homi Bhabha's analytic notions, who suggests an *ambivalence* in the use of this idea: the historical sedimentation that forms the pedagogical resource of the nation's narrative and the time given to the cultural identification, that conforms identity as performative. On the other hand, Bhabha's perspective will be contrasted with some notions proposed by Étienne Balibar in regard to the relationship between the border and the inside/outside subjectivity of the national space on the global context. This author doesn't belong to the Poscolonial Theory collective, but his approach works the tensions and consequences of colonialism on contemporary (European) democracies. That is why from the multiple concepts that this author proposes, our interest focuses mainly on those that refer to the institutional violence of the borders, its anti-democratic character, which emerges renewed in the national-and-global political contexts. In relation with both analysis, our paper's purpose is to do a first approximation and to re-think the concept of border/s and speculate on the political and factic derivations of subjectivities on the current geopolitical context.

### Keywords

Border - Nation - Identity - Globalization

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto UBACyT: "La 'idea de nación' en las teorías sociológicas de la modernidad: Francia, Alemania, Latinoamérica y el giro poscolonial", radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSoc/UBA), dirigido por el Dr. Esteban Vernik. Una primera versión fue presentada en el *I Coloquio del Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial "Términos Claves de la Teoría Poscolonial Latinoamericana: Despliegues, matices, definiciones"*, llevado a cabo en la Universidad Nacional de Rosario, del 2 al 4 de julio de 2012. Agradecemos las sugerencias de los/as evaluadores/as de *Identidades*, en tanto nos han permitido enriquecer esta nueva versión.

<sup>2</sup> Ana Carolina Dilling, UBA-UNRN, caro.dilling@gmail.com y María Marta Quintana IIDyPCa-CONICET-UNRN, mariamarta.quintana@gmail.com

*Sin la función de configurar el mundo que ellas cumplen, no habría fronteras, o éstas no serían durables.*  
Étienne Balibar

## Introducción

Para comenzar nos interesa señalar que en contraste con la idea moderna de estado-nación, que tiende a figurar un vínculo aparentemente indestructible entre identidad y pertenencia, la globalización actual se insinúa como una etapa de borramiento de las diferencias entre los diversos espacios nacionales y las identidades que éstos pretenden asegurar. En tal sentido, la actual coyuntura mundial se manifiesta como una fase de progresiva difuminación de las fronteras, signada por una creciente y sostenida disolución de las diferencias entre naciones. Siguiendo esta línea, si bien sería factible pensar en una re-configuración global igualitaria, superadora de las diferencias geopolíticas propias del sistema-mundo moderno (Wallerstein); sin embargo, en el marco de esa presunta configuración, las instituciones y procesos surgidos de ‘la globalización’ (si es acaso posible hablar en singular), operan como una suerte de *phármakon*, esto es, de proceso de doble valencia, en lo que concierne a las fronteras (excluyentes) trazadas entre naciones centrales y naciones marginales; entre migrantes ilegales y ciudadanos; entre clases poderosas y pobres.

En virtud de ello, entonces, es preciso preguntar si en efecto existe tal borramiento de la/s frontera/s en esta (nueva) etapa de la globalización. Aunque resulta cierto que la mundialización ha generado una transformación en la noción moderna de frontera –definida preeminentemente en términos de territorialidad y delimitación entre estados nacionales– no podemos decir que dicha noción/institución haya perdido en la actualidad su vigencia tanto política como heurística. Pues cabe considerar que en los márgenes y en los centros del imaginario global, todavía hoy se generan y exhiben novedosas demarcaciones fronterizas, que si bien *dislocan* las narrativas de la modernidad, se vinculan con fenómenos que pueden surgir dentro de un territorio nacional –lo que implica reconocer que pueden existir múltiples maneras de concebir ‘lo fronterizo’ (fronteras étnicas, nacionales, de clase) al interior de un determinado espacio nacional–, o en su vínculo entre éste y el exterior.

Así, pese a que la “otra escena” –deconstructiva, psicoanalítica, poscolonial– de las configuraciones de las identidades y de las narrativas nacionales se ha hecho visible en el marco de la mundialización económica y cultural, no por ello podemos afirmar que las condiciones políticas de posibilidad para la emergencia de dichas narrativas y configuraciones identitarias hayan sido transformadas de manera radical. En este aspecto, si bien la mundialización actual ha generado diásporas, exilios económicos y migraciones –en muchos casos forzadas–, conllevando a la par una presunta supresión de las pertenencias unívocas a los estados nacionales, no existe necesariamente una desarticulación efectiva de la frontera, sino, en todo caso, una nueva manera de pensar sus implicancias y funciones en el “mundo globalizado”.

Precisamente, en esta última línea de indagación, Saskia Sassen introduce la noción de “ciudades globales”, en busca de comprender la imbricación entre los procesos estatales concretos y los circuitos nacidos de la globalización, y una (supuesta) desarticulación de las jerarquías establecidas entre las naciones dentro del mapa económico y político mundial (1999; 2007). Sin embargo, a modo de objeción, es fundamental remarcar que la circulación de flujos económicos y simbólicos no es indiscriminada; puesto que, por el contrario, tiene escenarios preponderantes, que tornan problemático afirmar una desarticulación real de las jerarquías dentro del sistema-mundo moderno (Mignolo, 2001). En otras palabras, la conceptualización de Sassen resulta insuficiente al constatar que las naciones siguen respondiendo, aunque reorganizadamente, a un esquema diferenciado en donde cada una de ellas encuentra un emplazamiento particular en el espacio económico, geohistórico y geopolítico.

Por otro camino analítico, es posible afirmar que el supuesto descentramiento producido por el reordenamiento global, respecto de la oposición centro/periferia – o, en la jerga actual, norte/sur-, mantiene vigente la “falta” fundante proyectada desde las construcciones hegemónicas, esto es, desde el imaginario moderno-colonial, hacia las naciones subalternizadas. Y es en torno de esa proyección, que las perspectivas de los estudios poscoloniales y de la subalternidad, así como también el giro descolonial latinoamericano, advierten críticamente las elisiones que producen las conceptualizaciones ‘eurocentradas’ –que soslayan el lado colonial de la modernidad-, al tiempo que buscan explicitar los mecanismos mediante los cuales las narraciones hegemónicas produjeron –y aún lo hacen- una *exterioridad* subordinada, caracterizada por una *hiperrealidad*, constitutiva del imaginario occidental<sup>3</sup> (Bhabha, 1999, 2002; Chakrabarty, 2000; Mignolo, 2000). En consecuencia, estos abordajes deconstruyen las ficciones y narraciones de ‘lo global’, al asumir, *ipso facto*, que éstas se ligan con una idea de mundo originalmente erigida desde la universalidad (europea), la tachadura de la diferencia y la normalización de prácticas y sujetos, a partir de una pedagogía que permite forjar una alteridad controlada y accesible.

En lo que sigue, entonces, como una primera aproximación, se revisan dos elaboraciones conceptuales a propósito de la noción de frontera. En primer lugar, se abordan algunas de las claves analíticas propuestas por Homi Bhabha –referente ineludible de la teoría crítica poscolonial-, quien dimensiona un registro *ambivalente* del concepto de frontera. Esto es: la sedimentación histórica que constituye el recurso pedagógico de la narrativa nacional y el tiempo que se otorga a la identificación cultural respecto de la que se conforma *performativamente* la identidad. En esta línea, Bhabha desarrolla una idea de lo fronterizo/liminar como *in-between*, anclada en el concepto freudiano de narcisismo (propio de la escisión territorial moderna), que resulta útil para interrogar el rol del otro como “infiltrado”, como doble siniestro que habita el *espacio de inestabilidad oculta* (Fanon, 1961) representado por el pueblo. Por

3 Si bien se trata de tres campos de estudios diferenciados y epistemológicamente situados, cada uno con su propia especificidad y genealogía, no obstante, coinciden en la problematización de los efectos culturales, políticos, sociales del colonialismo y el imperialismo (primero en América, y tres siglos después en Asia y África), y su impacto en los procesos de subjetivación moderno-des-pos-coloniales. Para una aproximación, ver De Oto (2008).

otra parte, dicho análisis se contrasta con la perspectiva de Étienne Balibar, en lo que respecta a la relación entre frontera y subjetividad dentro/fuera de los espacios nacionales en el contexto global. Si bien este autor no se inscribe en el campo de los estudios poscoloniales, resulta productivo ponerlo en diálogo con las elaboraciones de Bhabha en función de problematizar (políticamente) el escenario global/central pos-colonial. A tal efecto, de las múltiples dimensiones señaladas por el filósofo francés, interesan aquellas que refieren a la violencia institucional, antidemocrática, exhibida por la/s frontera/s (de Europa), la/s cual/es no cesa/n de reconfigurarse en los contextos políticos nacionales-y-globales, y en relación con “nuevos” otros –en especial, migrantes- de la identidad nacional.

### **La na(rra)ción *alterada***

En su artículo “DisemiNación” (2002), Homi Bhabha problematiza la idea de nación, desplegando un haz conceptual cuyo eje gravita en torno de las nociones de frontera y liminaridad. Para llevar a cabo su análisis, es sugerente el punto de arranque que elige el autor, a partir del cual es posible identificar una suerte de afinidad con algunas de las nociones propuestas por Balibar en *Violencias, Identidades, Civilidad* –sobre las que volveremos en el siguiente apartado. En el comienzo del texto, Bhabha explicita su posición enunciativa en tanto *migrante* –de la India en los Estados Unidos- que busca articular su intervención teórica desde ese lugar *dislocado* respecto de las identidades *homogéneas* de lo nacional. Ello es destacable en la medida en que pone de manifiesto que los relatos de quienes habitan la “des-territorialidad” son discursos partidos, dobles y alterados.

Para reflexionar acerca de la idea de nación, el autor resalta una diada conceptual que, a su entender, es inquebrantable: lo fronterizo/liminar y la narración. Al respecto, sugiere que las narrativas modernas acerca de lo nacional indican una relación de correspondencia directa (de identidad) entre acontecimiento y discurso, en el marco de la cual la nación, concebida en la clave del historicismo, se configura como una entidad holística capaz de dar cuenta de manera lineal del progreso de la historia y de la identidad de los sujetos allí comprendidos. En tal sentido, para Bhabha, la *nación* remite inmediatamente a lo metafórico.

Una metáfora es, en efecto, un recurso narrativo que establece una relación de correspondencia, de equivalencia, entre dos cosas que a simple vista se consideran diferentes, pero que mantienen una relación esencial (es decir, las dos imágenes que propone la metáfora son lo mismo, aunque de manera diferida). No obstante, todo acto de escritura –metafórica- no solo implica duplicidad, sino que, traspolado al análisis de lo nacional, es su dimensión *iterativa* la que exhibe que el relato de la nación nunca puede ser considerado como operante en un campo de enunciación homogéneo, resguardado de la filtración de cualquier otra narrativa. Así, en relación con este planteo, “DisemiNación” introduce la idea de frontera.

Es indiscutible que la nación como concepto filosófico, sociológico y político tiene un origen netamente moderno, que expresa los ideales de soberanía, autonomía y universalidad. Es por ello que Bhabha toma ambas ideas (nación y modernidad) y plantea que cualquier entidad, para afirmarse como universal, total y abarcativa,

necesita de un *otro* –constitutivo– al cual contraponerse. Esto introduce en los dominios de la totalidad un espacio liminar, es decir, una línea capaz de establecer dónde acaban las narrativas aceptadas/aceptables; por lo tanto, afirma Bhabha, la idea moderna de nación está signada por la presencia/ausencia de lo diferente y, en ese sentido, nunca es lo que parece ser.

Por eso, reconocer el carácter disyuntivo de la nación moderna, su dimensión liminar, permite desviar/orientar la pregunta hacia las fisuras que se abren en ese relato ‘partido’ que se impone en la narrativa nacional. Pues a ello refiere el texto cuando habla de poner “énfasis en la dimensión temporal”, con el objetivo de desplazar al historicismo nacionalista como “equivalencia lineal entre el acontecimiento y la idea” (Bhabha, 2002: 176). Y es en la emergencia –habilitada por el desplazamiento de la equivalencia– de lo fantasmal que habita en la narración nacional, donde se pone de manifiesto la existencia (al menos arcaica) de una temporalidad alterada, que la constituye y que consume su aparición de manera *siniestra*. Así, la clave que restituye esa *arché* dislocada respecto de la narrativa nacional, es el espacio liminar que surge cuando se la reconoce –a esta última– como duplicada. En este punto, Bhabha pone en práctica una hermenéutica compuesta por conceptos freudianos y con ello hace alusión al carácter narcisista de la discursividad de la nación. La mismidad del estado-nación moderno opera mediante la interdicción de ese origen diverso que lleva la marca del pueblo (de sus múltiples narrativas, cosmovisiones, formas de lucha y participación), y es la cohesión –propia de la nación– la que se manifiesta como una ‘neurosis narcisista’, denominada *frontera*. En este sentido, las zonas fronterizas, cobran aspecto de espacio inviolable que resguarda la mismidad nacional. Por ello, sostiene el autor: “en tanto se mantenga una frontera firme entre los territorios, y la herida narcisística sea contenida, la agresividad ser[á] proyectada sobre el Otro o sobre el Afuera” (2002: 185-186).

No obstante, la zona fronteriza no consiste exclusivamente en ese espacio de control que marca el límite entre dos narrativas nacionales excluyentes. Al contrario, Bhabha sostiene que la verdadera disyunción no está dada entre un ‘sí mismo’ y un ‘otro’ exterior (que existe y cumple una función simbólica que abona por la cohesión), sino que la tensión se ubica en un espacio *ambivalente* que toma cuerpo *entre medio* de la narrativa de la nación y el otro –que incluso aquella proyecta como reflejo alterado de sí misma. Es por esto que el espacio verdaderamente liminar en el discurso nacional está en su interior, figura como la tachadura de las narrativas *otras*, y emerge –espectralmente– constituyéndose como un aparecido, como un no-deseado, o como un monstruo.

Bhabha señala entonces, que las temporalidades fronterizas que hacen aflorar lo arcaico<sup>4</sup> constituyen una entidad ambivalente denominada “pueblo”. En la huella de Fanon, afirma que es la figura del pueblo la que toma carácter contestatario y dislocante, porque es –justamente– éste el que habita en la frontera y da cuenta de la

<sup>4</sup> En varias oportunidades Bhabha hace referencia a que el discurso de la nación se construye sobre un *minus-en-origen*. La tachadura del “otro” es condición previa que posibilita el triunfo de la lógica de la colonialidad. No obstante, si bien la violencia imperial silencia a la alteridad, no logra suprimir el aparecer fantasmático de la duplicidad originaria. Es aquí donde la figura del pueblo cobra especial relevancia.

construcción duplicada del relato de la nación. Dicho de otro modo, el pueblo habita la zona tensional entre la narración como pedagógica –es decir, continuista, cerrada, que circula sólo en el presente- y el relato como *performativo*, que no solo da cuenta de las temporalidades autoenunciadas, sino que refleja y repite la “yoidad” de la enunciación nacional pero de un modo diferido. En sus palabras,

[e]n lugar de la polaridad de una nación autogenerada prefigurativa “en sí misma [*in-itself*]” y las otras naciones extrínsecas, lo performativo introduce una temporalidad del “entre-medio” [*in-between*]. [Por eso] la frontera que marca la mismidad [*selfhood*] de la nación interrumpe el tiempo autogenerante de la producción nacional y altera la significación del pueblo como homogéneo. [En consecuencia] el problema no es simplemente la “mismidad” de la nación como opuesta a la alteridad de otras naciones. Nos enfrentamos con la nación escindida dentro de sí misma [*itself*], articulando la heterogeneidad de su población. La Nación barrada *Ella/Misma* [*It/Self*], alienada de su eterna autogeneración, se vuelve un espacio significativo liminar que está internamente marcado por los discursos de las minorías, las historias heterogéneas de pueblos rivales, autoridades antagónicas y tensas localizaciones de la diferencia cultural (Bhabha, 2002: 184).

A la luz de esta cita, es interesante destacar la localidad fronteriza que Bhabha le asigna a la figura del pueblo, en tanto da cuenta del potencial contestatario (y negociador) que reside en ella. Y es en esa dirección, que el texto hace referencia a la formulación fanoniana del pueblo como “zona de inestabilidad oculta”, como zona de *inestabilidad* del sentido, que interroga las narrativas continuistas de la nacionalidad/nacionalismos y suspende la (presunta) universalidad con la que han sido construidas. El desafío que propone este planteo es, sin dudas, poder dislocar el carácter metafísico y trascendente –es decir, hiperreal- que constituye al relato nacional, abogando por una noción de *cultura nacional* que pueda ser “articulada como una dialéctica de temporalidades varias...” (Bhabha, 2002: 189).

Ahora bien, si hasta aquí el abordaje de la noción de frontera/fronterizo que propone este autor se centra en la exploración de la ambivalencia que constituye, desde el origen, el discurso de la nación, en lo que sigue el planteo de Balibar añade otras dimensiones que, creemos, resultan cruciales para dilucidar la cuestión de *las fronteras* en el contexto global.

### **Fronteras del mundo/fronteras de la política**

A los fines de nuestro análisis, es clave notar que en más de una oportunidad – a modo de epígrafe o en el cuerpo de alguno de sus textos-, Balibar cita el siguiente enunciado: *uno puede ser ciudadano o apátrida pero es difícil imaginar que uno es una*

*frontera*<sup>5</sup>. En efecto, se trata de la imposibilidad de restringir la noción de frontera a lo estrictamente territorial (como línea que produce un espacio binario, esto es, que traza una diferenciación entre las cartografías interestatales), en tanto es necesario indagar también en las tramas que ligán dicha noción con lo identitario, con los imaginarios nacionales (y los nacionalismos) y la conformación de ciudadanía. En esta dirección, ‘la frontera’ se convierte en una cifra fundamental para examinar las paradojas del mundo globalizado, y se configura como una noción disyuntiva de aquellos discursos que certifican la disolución de los estados nacionales en pos de una ‘democracia globalizada’. Como ya se destacó, pese a que la globalización da cuenta de una transformación de la noción de frontera, no por ello cabe descartarla como obsoleta para el análisis de las problemáticas atinentes a las vinculaciones entre nación y mundo globalizado. Porque, muy por el contrario, existe una continua *re*institución de ‘lo fronterizo’ y una creciente –si se acepta el neologismo- *fronterización* de las subjetividades, dado que (en muchos casos) una/o *es* una frontera. Así, siguiendo el abordaje de Balibar, es posible sostener que el concepto de frontera alude, en el presente, a la posibilidad de experimentar al estado nacional como sujetos –del estado nacional–; siendo, en este sentido, un asunto *de* y *en* la propia subjetividad. Esto significa que lejos de haberse disuelto en el denominado *melting-pot*, *crisol* o *mosaico* (multi)cultural global, las fronteras se han reforzado, incluso tendiendo a la expulsión y a la exclusión política de los *otros* de la identidad nacional.

Esta última afirmación permite comprender que el trazado de una frontera no implica solamente la delimitación de un territorio y, en ese gesto, el registro y la asignación de una mismidad frente a una otredad; sino que, además, revela el carácter simbólico–fronterizo de las democracias modernas –puesto que las fronteras son en sí mismas la condición de posibilidad de instituir una nación democrática y, a la vez, de establecer su límite. En este sentido, una de las características principales que destaca Balibar respecto de la frontera es su *sobredeterminación*, y señala que en la complejidad y problematicidad que supone dicha noción anida el problema de la *institución*. No sólo (de) la institución de las fronteras y sus diversas modalidades, sino también de la frontera como condición de (im)posibilidad de ciertas instituciones, entre ellas: la democracia<sup>6</sup>. En su opinión, afirmar que las fronteras están sobredeterminadas implica reconocer su dimensión histórica, respecto de la que se combinan la reivindicación de los derechos de los pueblos y el poderío (o la impotencia) de los estados; las demarcaciones culturales (a las que suele interpretarse como “naturales”) y los intereses económicos (2005: 80). Y es por eso que una frontera nunca es el simple límite que divide dos territorios, dado que, cada vez que se la(s) invoca, adquiere(n) un carácter que supera la mera partición, logrando intensificarse o relativizarse a partir de otras divisiones geopolíticas que superan la simple distribución en el espacio.

<sup>5</sup> Green, André (1990) *La folie privée. Psychanalyse des cas-limites*. Paris: Gallimard, p. 107.

<sup>6</sup> Más precisamente, según Balibar, la frontera es la *condición no democrática de las democracias*, que a su vez coincide con la universalización de esa forma particular de organización –originaria de Europa– que es el estado-nación: forma de la cual debe remarcarse su carácter histórico en contraposición al mito de las “fronteras naturales”, al mito de la política exterior de los estados nacionales (2001: 16)

Dicho de otro modo, la frontera es aquello que permite configurar mundo, marcar los límites a partir de los cuales nace no sólo la identidad, sino también la diferencia cultural y simbólica. La frontera es una representación lindante entre un 'interior' y un 'exterior' del que depende el emplazamiento de las identidades y no simplemente la división espacial. En consecuencia, dicha *cartografización* de lo identitario cumple una función de resguardo, de reaseguro de las identificaciones nacionales y/o culturales –buscadas o padecidas–, y, por lo tanto, de 'protección' (o inmunización) de la mismidad cultural/nacional.

Ahora bien, ¿qué rol asume, desde esta perspectiva, la frontera/lo fronterizo en el mundo global? Se podría decir que las fronteras tienden a *cuadricular* el nuevo espacio social como territorio o dominio que asegura la sujeción del/la *excluido/a* a una franja que se traza, incluso, en su propia subjetividad. En este sentido, las fronteras configuran un nuevo mapa signado por la dimensión antidemocrática de una mundialización irradiada desde 'el centro' (del poder político-económico mundial). Esto se hace evidente cuando el análisis se detiene en la circulación de personas. Las migraciones, la movilidad de seres humanos, develan una de las contradicciones más fuertes de la globalización, e implican la flexibilización o la rigidez de las fronteras teniendo en cuenta su desdoblamiento diferencial: según quién quiera cruzar los límites. Es decir, según se trate de aquellos sujetos que hacen circular el capital o de aquellos *a los que el capital hace circular*. En palabras de Balibar,

[n]ada se parece menos a la materialidad de una frontera, que es oficialmente "la misma" (idéntica a sí misma y por ende bien definida), según se la cruce en un sentido o en el otro, como *businessman* o universitario en viaje a un coloquio, o como joven desempleado. En el límite hay dos fronteras diferenciadas que únicamente tienen en común el *nombre*; y las fronteras hoy (pero en realidad hace tiempo) están hechas en parte con esa finalidad. No sólo para procurar a los individuos provenientes de distintas clases sociales experiencias distintas acerca de la ley, de la administración, de la policía, de los derechos elementales como el libre tránsito y el libre ejercicio de un oficio, sino para *diferenciar* de manera activa a los individuos por clases sociales (2005: 82-83).

Y es esta *polisemia* de las fronteras la que condensa la paradoja del *mundo mundializado*, en tanto lo que liga (ficticiamente) la ciudadanía (moderna) a una cierta pertenencia cultural (nacionalista-occidental) y de clase (rica) no ha sido democratizado aún<sup>7</sup>. En efecto, dicha conflictividad 'globalizada' da cuenta del

<sup>7</sup> En una perspectiva que encontramos similar a la de Balibar, criticando las nociones de soberanía y nuda vida desarrolladas por Giorgio Agamben, Judith Butler destaca otro aspecto del funcionamiento desdoblado de la frontera, en relación con la inclusión/exclusión en términos de ciudadanía, exhibido por la figura del refugiado. Al respecto, escribe que cuando un refugiado es expulsado de un estado, aunque llegue a algún lugar, generalmente no tiene a dónde ir, y solo se encuentra en tránsito. En este sentido, continúa, "[p]uede que se encuentre dentro de los límites de un estado, pero, precisamente,



carácter ‘antidemocrático’ de muchas de las democracias actuales, al tiempo que pone de manifiesto la dimensión productora de subjetividad –nacional, cultural, étnica, clasista, generizada- de las fronteras

Por consiguiente, atendiendo a los planteos del filósofo, se puede afirmar que aunque las fronteras de los imperios coloniales de anteaayer y la de los bloques de ayer ya no existan (de la misma manera), es preciso enfocar con el análisis las profundas marcas que han dejado en las instituciones, en el derecho y en los imaginarios. Al menos en Europa –y en Estados Unidos-, las fronteras de estado siempre se han concebido como fronteras de cultura e identidad, y esta última, si bien *ficticia*, siempre ha sido provista de significación *mundial*. De esta manera, son los propios sujetos los *sujetos* de la frontera, esto es, de la frontera de clase y etnia que se superpone con la de ciudadanía y nacionalidad.

### **Apostilla final**

En este trabajo hemos intentado poner en (un breve) contrapunto algunos aspectos de las elaboraciones de Bhabha y de Balibar, buscando dar cuenta de una complementariedad teórica sugerente para dilucidar la cuestión de *las fronteras* en el contexto geopolítico actual. En esta línea, es interesante advertir que si bien el planteo formulado por el primero de los autores permite dimensionar el efecto desbaratador de ‘los propios otros’ que habitan la nación, desde una zona de inestabilidad del sentido; la propuesta del segundo intensifica el análisis en lo que concierne a los efectos institucionales de la nación y la narración. Esto último –a nuestro entender- resulta muy productivo, porque si bien el trabajo deconstructivo de Bhabha (orientado principalmente al discurso literario) permite complejizar la problemática de lo fronterizo/liminar en el escenario poscolonial, y en relación con las narrativas de lo nacional, pierde especificidad en los tramos que conciernen al análisis de los mecanismos institucionales desde los cuales, todavía hoy, se ejercen las violencias (institucionales) del estado-nación. Por ello, consideramos que la analítica propuesta por este autor –en torno a este tópico puntual- no ancla suficientemente en los dispositivos de distribución de roles e identidades que establecen demarcaciones fronterizas en los propios sujetos, y que se ubican no solo en el interior de los estados nacionales, sino también en las reconfiguraciones de los vínculos que éstos establecen con la globalización, así como en las representaciones propias de la mundialización actual.

En otras palabras, aunque se asume –con Bhabha- que las identidades y las fronteras son, de suyo, irremediamente ambivalentes y conflictivas, lo cual no puede ser exclusivamente analizado en términos de “clase”, se entiende que tampoco se puede abdicar de enfatizar dicha entrada de análisis –si se quiere evitar cierta

no como ciudadano; entonces es recibido, por así decirlo, bajo la condición de no estar incluido en el conjunto de los derechos y obligaciones jurídicos que definen la ciudadanía, aunque solo sea diferencial y selectivamente. Podría parecer [entonces] que cruzamos la frontera y llegamos a otro estado, pero aquí es donde no sabemos si el estado al que llegamos se define por suoder jurídico-militar y los modos estipulados de pertenencia nacional bajo la rúbrica de la ciudadanía, o por un cierto conjunto de medidas que caracterizan el modo de la exclusión como tal” (2009:46-47).

miopía hermenéutica- frente a la problemática de la continua re-institución política de lo fronterizo. Porque, como se intentó argumentar, las fronteras, lejos de haberse extinguido, continúan ejerciendo una función eminentemente antidemocrática en el mundo globalizado –en particular, en lo que se refiere a movimientos migratorios del ‘sur’ hacia al ‘norte’. Y es en tal sentido que se orienta la necesidad de problematizar las condiciones políticas que definen esas fronteras, en tanto los sujetos que no pertenecen a una determinada nacionalidad deben renunciar a sus derechos y a la posibilidad de una acción política y cultural transformadora.

No obstante, no se trata de bregar por la desaparición de las fronteras, en tanto éstas siguen siendo necesarias frente al intervencionismo “postsobrano” de fuerzas político-económicas que se proyectan a escala mundial<sup>8</sup>. En este sentido, desde las perspectivas comentadas, hablar de fronteras democráticas es hablar de límites que se ponen al servicio de los pueblos, no para controlarlos –o gestionarlos *biopolíticamente*-, sino para propiciar su capacidad de agencia y de autodeterminación frente a cada “transnacionalización del nacionalismo”. A tal efecto, las fronteras pueden ser objeto de reivindicaciones y de protestas, porque dichas fronteras –como fronteras de la política- no contienen ni demarcan los límites donde la política se detiene porque termina la comunidad. Por consiguiente, democratizar las fronteras significa *discernir* entre el derecho a la política y la pertenencia excluyente a un estado nacional.

## Bibliografía

- Balibar, Étienne (2005) *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa.
- Balibar, Étienne (2001) *Nous citoyens d’Europe? Les frontières, l’État, le peuple*. Paris : La Decouverte.
- Balibar, Étienne (1991) « La forma nación: historia e ideología ». En BALIBAR, Étienne e Immanuel WALLERSTEIN. *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.
- Bhabha, Homi (2002) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bhabha, Homi (1999) (Ed.) *Nation and Narration*. London: Routledge.
- Butler, Judith y Gayatri Chakravorty Spivak (2009) *¿Quién le canta al estado-nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Chakrabarty, Dipesh (2009) *El humanismo en la era de la globalización*. Katz: Buenos Aires.
- Chakrabarty, Dipesh (2000) *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. New Jersey: Princeton University Press,

<sup>8</sup> Por supuesto, la dimensión económica no agota la cuestión de la globalización porque ésta no se define exclusivamente en esa dirección. La globalización, en tanto proceso, comporta dimensiones sociales, culturales, políticas *glocales*, es decir, diversas y relativas a cada contexto, que deberán ser profundizadas en cada caso. En este sentido, somos conscientes de que en el ‘escenario poscolonial’ europeo o norteamericano los desafíos teóricos y prácticos no son los mismos que para quienes ‘desde el sur’ asumen el desafío de pensar las implicancias de la(s) globalización(es) y sus (re)configuraciones locales, no solo en términos de fronteras y democracia, sino de soberanía –tal como acontece con el reclamo de Malvinas.

- De Oto, Alejandro (2008) "Historias de la teoría crítica poscolonial y después". En *Pasado por-venir. Revista de historia*. UNPSJB, Trelew, pp. 85-106.
- De Oto, Alejandro y María Marta QUINTANA (2012) "Políticas en el cuerpo, políticas de la subjetividad. Aguafuertes fanonianas". En *Estudios de Asia y África*, N° 148, Vol. XLVII(2), Mayo-Agosto, pp. 269-291. El Colegio de México, México DF.
- Fanon, Frantz [1961] (2007) *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: CFE.
- Mignolo, Walter (2001) (Comp.) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Mignolo, Walter (2000) *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowledges and border thinking*. New Jersey: Princeton University Press.
- Quijano, Aníbal (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Lander, E. (ed.): *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, p. 201.
- Quijano, Aníbal (2000) "Colonialidad del poder y clasificación social". En: *Journal of World-Systems Research*, VI (2), Los Ángeles. Pp. 342-386.
- Said, Edward (1993) *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sassen, Saskia (2007) *Una sociología de la globalización*. Katz: Buenos Aires.
- Sassen, Saskia (1999) *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: EUDEBA.